

Mariamulata

EDICIÓN 64 • EDICIÓN MARZO 2023 • WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

Víctor Hugo Vidal Barrios en portada. Fotografía de Dina Luz Pardo Olaya. Cienagua, Magdalena, 2023.

El misterio de las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia

Víctor Hugo Vidal Barrios

Claudia Cosenzo

«Te esperaré bajo el olivo»

Jorge Alacevich

**Micrófono abierto
Julisa Ojeda**

Retorno del panteísmo ¿en una nueva versión?

Álvaro Vélez Pareja

Víctor Hugo Vidal Barrios

«Cienaguas»

Alfonso Avila Pérez

Momentos

«inspiración sublime de Víctor Hugo»

Delfín Sierra Tejada

Cienaguas

«El arte cinético literario de la búsqueda, la auscultación y la revelación»

José Luis Hereyra Collante

El lamento de los vientos

«una mirada a la obra de Damaris Castro Ospino»

Juan Carlos Céspedes Acosta

Silvia Miranda Bermúdez

«El amor, la poesía y otras formas de protesta»

Orlando Hernández Gómez

Momentos

«análisis a la obra de Víctor Hugo Vidal Barrios»

Dina Luz Pardo Olaya

[EDITORIAL]

«Los vientos de marzo son el bostezo de las mañanas»



Candelaria Martínez
directora contenido digital
www.revistamariamulata.com

Las ventoleras que en antaño disfrutábamos en diciembre se pasean fuerte por estos días en que marzo con su rostro fiorecido, sonríe.

Sí, lo que para otros países de estaciones, es primavera, para nosotros en el Caribe, es tiempo del despertar de los capullos que guardan su perfume al viento, a los vientos de marzo. Y si a marzo, mes en que publicamos la edición No. 64 de **MaríaMulata**, además de las ventoleras, los árboles y plantas en flor, le sumamos este cielo despejado, de un azul intenso, sublime, eterno, más este mar se levanta erguido con la llegada de cada ola, se convierte en la oportunidad perfecta para irnos a las playas de Ciénaga y en nuestro caso, para capturar momentos con el escritor **Víctor Hugo Vidal**, elegido para nuestra presente portada, como forma de reconocerle su constancia, dedicación y disciplina, a cada uno de sus proyectos de vida.

Vidal inicia el año con la publicación

de un nuevo libro titulado **Cienaguas**. Para sorpresa de sus lectores, el escritor se arriesgó con un género literario poco usado, rompiendo así esquemas pasados y actuales. Es una *novela* que gira en torno a Macondo. El reconocido escritor, **José Luis Hereyra Collante**, prologuista del libro, publica su texto en esta edición, y así da luces de lo que es y trata **Cienaguas**; al tiempo, en esta misma edición, trajimos a colación el texto que la escritora **Dina Luz Pardo**, publicó sobre el libro anterior de Víctor Hugo, **Momentos**. Por su parte **Delfín Sierra**, nos cuenta un poco más sobre la vida de Vidal Barrios. Nuestro homenajeado nos presenta un bello y curioso texto titulado **El misterio de las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia**.

Comparten espacio en esta edición, dos nuevos libros publicados por **Santa Bárbara**, de las escritoras, **Damaris Castro** con *El lamento de los vientos* y **Silvia Patricia Miranda** con *El amor, la poesía y otras formas de protesta*. Sobre ellas comparten sus textos, **Juan Carlos Céspedes** y **Orlando Hernández Gómez**. Y cerramos la edición con el artículo: **Retorno del panteísmo ¿en una nueva versión?** de **Álvaro Vélez Pareja**.

Salud por los nuevos libros de estos tres escritores del Caribe, salud por el vuelo que inician en este marzo de ventoleras fuertes y salud por la vida de quienes siguen respaldando el proceso cultural MaríaMulata. Un proceso sostenido a través del tiempo para promocionar a quienes saben que arriesgar es ganar. Lo maravilloso es que quienes le han apostado a dejar volar sus poemas, relatos, cuentos, ensayos o novelas, hoy disfrutan de sus mieles. Bendiciones y salud a todo pulmón.



MaríaMulata

Marzo de 2023
Edición No.64 Año 8

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Alejandra Herrera Lora
Directora de Contenido Digital

René Burgos
Yaneth Álvarez Montiel
Jorge Alacevich
Mirian Díaz Pérez
Pedro Mejía Ardila
Guillermo Mejía Mendoza
Álvaro Francisco Morales
Delfín Sierra Tejada
Víctor Hugo Vidal
Comité Editorial

Camilo Avila Bustos
Diseño/Maquetación

© Revista MaríaMulata, 2015/2023 ©www.revistamariamulata.com, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de Santa Bárbara Editores SA., su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Se aclara: que los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio que al fin y tal es. Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente. Los artículos aquí publicados son de única propiedad de sus autores siendo ellos los únicos responsables por su opinión.

Suscríbete



[DESTACADO]

Víctor Hugo Vidal Barrios «Cienaguas»



Alfonso Avila Pérez
director
www.revistamariamulata.com

Víctor Hugo Vidal Barrios, nació en la ciudad de Ciénaga, Magdalena. Sus estudios los realizó en Barranquilla y Bogotá. Es Odontólogo esteticista, escritor, poeta y pintor. Tiene mucho conocimiento y desempeño en los cargos administrativos en Salud, con formación académica de postgrados en Gerencia y Auditoría de la calidad en Salud, en la Universidad El Bosque de Bogotá. Pertenece a la Masonería colombiana desde hace más de 35 años, miembro fundador de la Fundación Crear cultura Museo de Arte Contemporáneo de Ciénaga (MACC). Es miembro del Parlamento Internacional de Escritores y del comité editorial de la revista cultural MaríaMulata.

Ha publicado los libros: **Colcha de retazos**, cuentos, Editorial Ibáñez en Bogotá; **El Ángel de Macondo**, cuentos, distribuido en la plataforma Amazon.com; **Momentos**, poemario, publicado con Santa Bárbara Editores, Barranquilla; y con esta misma casa editora el libro **Cienaguas**, el verdadero Macondo, una

interesante novela (utilizando el neologismo creado por Miguel de Unamuno para referirse a sus creaciones de ficción narrativas).

Manifiesta Víctor Hugo que «Cienaguas es todo ese territorio que se erige mágico y con contenido acuático multiforme, que se extiende imponente hasta las estribaciones de la Sierra Nevada del Magdalena, Cesar y Guajira, formando y abarcando una idiosincrasia única e irrepetible, ser Caribe colombiano: "en medio del sopor de los pantanos, cubiertos de una eterna nata vegetal, y el vasto universo de la ciénaga grande, que según testimonio de los gitanos carecía de límites" así lo expresa Gabo; "El agua es diferente, no tiene dirección sino hermosura, corre por cada sueño de color, toma lecciones claras de la Tierra, y en esos menesteres elabora los deberes intactos de la espuma". Recalca Pablo Neruda... Por ello defiende y amo a mi territorio, porque es el pulmón del mundo en sus Cienaguas, en el verdor natural, en la flora y fauna, pero sobre todo en el espíritu alegre, cultural y folclórico de sus habitantes, que diariamente demuestran que al borde de cualquier fantasía su realidad la supera, porque por decisión de Dios somos la tierra de una realidad explosiva y mágica que subsiste a los embates de la vida.» Exclama el poeta.

Esta corta entrevista busca profundizar un poco sobre la obra y la vida del maestro. Las fotografías que acompañan la revista son de Dina Luz pardo Olaya, Candelaria Martínez y del archivo particular de Vidal Barrios.

Alfonso Avila Pérez. ¿En qué momento de tu vida, exclamaste

¡Soy escritor!?, ¿por qué?

Víctor Hugo Vidal Barrios. Más que exclamar ¡Soy escritor!, fue el momento en que adquirí "conciencia de Toro". Adquirir "Conciencia de toro", según el ilustre etólogo de Tarifa, España, el profesor Agustín Díaz de Campoamor, Q.E.P.D., explicaba que si bien esta condición se daba, por igual, en el amplio conjunto de la especie de los bóvidos, era solo en dos de ellos que se producía con mayor potencia explosiva: en los toros y en el Nù "barba azul", además agregaba que esa rara virtud era posible, tan solo en el 0.12% de los artistas, modestia aparte.

¿Por qué?, dado que una gran cantidad de lectores de mi Blog del Heraldo de Barranquilla, me estimularon con sus comentarios alentadores, para que comenzara a escribir todo lo que publicaba en el referido espacio cultural.

A.A.P. ¿Para quién escribes tus obras?

V.H.V.B. Escribo mis obras para mis lectores, quienes están pendientes de mis libros, poesías, escritos y obras pictóricas.

A.A.P. ¿Qué género literario te gusta más o sientes más inclinación, y por qué?

V.H.V.B. El género literario con el que más me identifco es con el "cuento", porque es una narración breve de ficción o realidad, que se distingue por su fácil manejo, por llegar más al lector de hoy que lee poco, por llevar un mensaje en un espacio breve y contundente.

A.A.P. ¿Cuáles son tus influencias literarias?, ¿tienes algún escritor preferido?, ¿por qué?

V.H.V.B. Mis influencias literarias,



© Alfonso Avila Pérez, 2023. Ciénaga, Magdalena.

© Alfonso Avila Pérez, 2023. Ciénaga, Magdalena.



“Mi escritor preferido es Gabriel José García Márquez, lo conocí desde muy niño, mamá era la encargada de las recepciones junto con los Sánchez Gutiérrez, en Aracataca, aprendí a conocer su obra y esto marcó mucho en mi estilo literario...”

además de los clásicos como *Los miserables* de Víctor Hugo, el Boom Latinoamericano de los 60s. Autores como Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes son considerados como los precursores de esta corriente, marcaron mi elección por sus obras. Mi escritor preferido es Gabriel José García Márquez, lo conocí desde muy niño, mamá era la encargada de las recepciones junto con los Sánchez Gutiérrez, en Aracataca, aprendí a conocer su obra y esto marcó mucho en mi estilo literario.

A.A.P. En tu opinión ¿cuál es la mejor forma para publicar tu libro impreso, PDF, e-book, audiolibro?

V.H.V.B. Para mí, la mejor forma para publicar mi libro impreso es en PDF.

A.A.P. ¿Qué tan conectado te sientes con tus redes como canal de información de tu obra?

V.H.V.B. Con mis redes me siento excelentemente bien conectado, a través de ellas estoy en constante actividad con mi nutrido grupo de seguidores, en lo poético, prosa y plástica.

A.A.P. ¿Analizando esto de las relaciones entre poesía y otros oficios o estados, qué sentido ha podido darle a la poesía desde su vinculación a la masonería?

V.H.V.B. Desde mi vinculación a la Masonería, no solamente a la poesía, también a la escritura en prosa y a mis obras pictóricas, he logrado encontrar un canal de expresión del Arte, ya que, en mi Logia Madre Unión Fraternal de Ciénaga Magda-

lena, he llevado a cabo: exposiciones pictóricas, recitales poéticos, lanzamiento de libros. Concurso de ver-seadores del Caimán cienaguero y muchas actividades más...

A.A.P. ¿Algún consejo a los nuevos escritores?

V.H.V.B. Mi consejo a los nuevos escritores es que lean mucho, porque leyendo en abundancia, aprenderán a sustentar, crear y convencer, escribiendo.

A.A.P. Qué relación encuentra entre su oficio como odontólogo y su vocación como escritor

V.H.V.B. La Odontología es Ciencia y es Arte, por lo tanto, cualquier manifestación de ésta, en este caso la vocación de escritor está implícita en la primera.



© Alfonso Avila Pérez, 2023. Ciénaga, Magdalena.

[OPINIÓN]

Momentos «inspiración sublime de Víctor Hugo»



Delfín Sierra Tejada
comité editorial
www.revistamariamulata.com

*Vacía y oscura levantaré mi lámpara,
y el guardián de la noche
la llenará de aceite
y la encenderá también.*

Khalil Gibran Khalil

Este poeta le conoce el esplendor a la aurora y se ha dejado maravillar por el rocío que resbala jugueteando por la tersura de los pétalos de una rosa encarnada, como por los senos de una doncella en seducción y entrega que inspira su canto en estos **Momentos** de la emoción extrema.

Víctor Hugo Vidal Barrios es un artista plástico cienaguero que combina su estética de la odontología profesional con la iridiscencia de sus obras en las que plasma su visión cósmica de un *Macondo* universal único como se observa en sus cuadros y se recrea en sus versos que conforman un atractivo *collage* de expresiones artísticas que ha ido entregando para el goce visual y auditivo de quienes conocen sus facetas más expresivas en

esta aventura de literatura y bastidores.

Este hombre de temperamento sensible y visión poética abordó su experimento creativo, rompió con el miedo existencial de algunos artistas de la plástica y se lanzó en una propuesta que encierra varios estilos de la vieja escuela de pintores europeos para colorear su insinuación pictórica - lírica que resultan de un todo admirables porque tiene su sello personal para describir la obra plástica con poemas elaborados desde su perspectiva crítica de autor proponente en estos espacios reservados a los alumnos más experimentados.

Y procede **Víctor Hugo** de una tierra de destacados poetas como *Gregorio Castañeda Aragón, Demetrio Daniel Henríquez, Rafael Caneva, Lino Torregroza, Alicia Campo Silva, Armando Barrameda Morán, José Manuel Crespo, Pablo Torregroza, José M. López B., Reinaldo Morán Yacamán, Rafael Mateus, Manuel Cuello Urueta, José Manuel Elías, Alfonso Noguera, María Luisa Leyva, Sarita Torregroza, Zelaya Mairena, Emma Codepi, Fernando Denis, Ana Milena Robles, Maritza Locarno, Samarys Polo, Leyda Blanco, Kathy Durán Fontanilla, Margarita Bonet, Ana Moscarella*, y otros muchos aedas que escanciaron en copas de fino cristal sus versos para brindar obsesivos a las pasiones que los subyugó y los envolvió en sus brazos hasta caer rendidos a sus plantas: **la poesía.**

Víctor Hugo Vidal como muchos otros *liríadas* ha padecido el acoso de la noctívaga sensual que lo atrae y lo invita a desfogar su creatividad y liberar sobre el trozo de papel o del lienzo que labora, esa energía que

fiuye en una explosión de colores y versos para consolidar su obra de artista integral y defensor de la herencia de la Ciénaga Universal como la promocionó uno de los más grandes autores de la literatura modernista de nuestra región caribe y colombiana: *Álvaro Cepeda Samudio*, porque **Víctor Hugo Vidal** es consciente de que el realismo mágico de ese *Macondo* que conoce el universo hace parte de la historia, el paisaje, los personajes, la arquitectura, y las situaciones anecdóticas diarias a las que se enfrenta en Ciénaga, para asegurar que esa nuestra "región transparente" continúa siendo **La casa grande del arte, la poesía, la música, el teatro, y la literatura** tan antigua como los **Cien años de soledad** del nobel *Gabriel García Márquez*.

Es este, **Momentos** el segundo trabajo convertido en libro de **Víctor Hugo Vidal**, porque su obra prima es una colección de cuentos profundamente macondianos que publicó con el título *Colcha de Retazos*, que para fortuna de su autor no sólo ha tenido buena venta e incontables lectores, sino que la crítica ha sido favorable para los textos que conforman este volumen.

Demos la bienvenida y el reconocimiento a **Víctor Hugo Vidal Barrios** quien comparte con ustedes este magnífico encuentro de amistad y gusto por la lectura en este nuevo acierto de *MaríaMulata, Santa Bárbara Editores, Alfonso Ávila Pérez* y el equipo creativo de esta empresa que trabaja a diario por entregar a sus lectores el fruto de la nueva literatura del Caribe desde los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía.

[PANEGÍRICO]

Cienaguas

«El arte cinético literario de la búsqueda, la auscultación y la revelación»



José Luis Hereyra Collante
colaborador

Víctor Hugo Vidal, el gran amigo, el escritor e investigador de Ciénaga, Magdalena, Colombia, es un hombre colosal.

Colosal en sus afectos familiares dedicados por entero al ejercicio del amor a esa mujer que lo ha acompañado toda la vida y los hijos producto de ese amor; colosal en el abnegado y diario ejercicio de la odontología “*en medio del sopor de los pantanos, cubiertos de una eterna nata vegetal, y el vasto universo de la ciénaga grande, que según testimonio de los gitanos carecía de límites*”; colosal en lo que se ha propuesto en este fresco latinoamericano llamado **Cienaguas**, en este mural cinético (evocando la obra plástica de **Jesús Rafael Soto** [1]), atemporal e intemporal, donde se entrecruzan el ejercicio de lo mítico con lo real, y donde las figuras actúan (y no actúan) como reza uno de mis poemas: “*Cuando los seres de los mutuos sueños nuestros / se pasaban de una escena a otra / como en estudios de cine sin paredes / y caminaban por las praderas o las*

aceras / que hoy / –de cualquier forma– / quieres convertirme en ajenas.”

Comienzo a barajar más nítido; comienzo a traducir a un solo lenguaje de vasos comunicantes subterráneos la aparente torre de babel que es Cienaguas, aparente torre de babel para los lectores-hembra, como los llamaba Cortázar, y que no son más que las aristas de un delicado y sentido prisma que arroja una sola sumatoria de los componentes de la luz.

Por un lado está el origen semántico de Ciénaga, Sienagua, Cienaguas. No solo la ciudad-pueblo del Caribe colombiano, herida aún por el recuerdo de **La Masacre de las Bananeras** [2], sino el hervor de lo mítico en las figuras de la epopeya garciamarquiana rasgada como un velo por la saga de los Buendía y la inquietante investigación que resalta a grandes y totalizantes pincelazos, y abarca la cronología de la mayor parte de las investigaciones más notables realizadas por colombianistas norteamericanos, arqueólogos literarios colombianos, españoles y de otras latitudes, hasta llegar a la ponderación, rescate y exaltación de una obra insospechadamente importante para descifrar esas verdaderas claves de Melquiades, que es el trabajo de toda una vida del gran escritor, dramaturgo e investigador cienaguero **Guillermo Henríquez Torres** [3], a quien, a través de las páginas de este jardín de las delicias que es Cienaguas, de Víctor Hugo Vidal, se le da la inmensa importancia que merece y que Víctor Hugo demuestra con creces y sitúa dentro de lo ineludible para entender los orígenes de esa saga del realismo mági-

co que es la obra de Gabriel García Márquez.

Desde el título, **Cienaguas** [4]-Nivola, nuestro autor llama poderosamente la atención sobre el hecho de que este libro sería inclasificable dentro de los órdenes normales y acostumbrados de los géneros literarios encasillados como novela, cuento, poesía, ensayo, etc. Y nos obliga a remitirnos a don **Miguel de Unamuno** [5], ya que Nivola es el neologismo creado por Miguel de Unamuno para referirse a sus propias creaciones de ficción narrativa, para representar su distancia con respecto a la novela realista imperante a finales del siglo XIX. El término nivola aparece por primera vez como subtítulo de la obra *Niebla*, del propio Unamuno. Con esta denominación, el escritor quería expresar su rechazo hacia los principios dominantes en la novela realista: la caracterización psicológica de los personajes, la ambientación realista, la narración omnisciente en tercera persona...

Para nosotros, Cienaguas es algo más, y, además, algo más inclasificable. En su génesis concurre la figura mítica del Patriarca don Joaquín Casamayor Benet, cubano de nacimiento, cienaguero de adopción y de vocación, ingeniero civil de aspecto europeo, casado con cienaguera y determinante para el desarrollo de la región bananera y del país, por su contribución a la creación y establecimiento de los ferrocarriles nacionales como abrebocas a la modernidad y el vencimiento del rudimentario oscurantismo tecnológico. A través de esta figura, como un alter ego, se va desarrollando la obra, que trasciende el devenir histórico de Ciénaga a través de sus monumentos y su arqui-



tectura, entrelazando la idiosincrasia de un universo humano latinoamericano, enclavado en el duro y olvidado trópico, con las oscuridades y los miedos medievales, e incluso transmutando con una magia alquímica estas “realidades” con el oscuro sopor con el cual se ha estremecido el corazón humano en la noche de los tiempos. Así, Víctor Hugo Vidal, más como un director de orquesta, entrelaza los instrumentos de las supersticiones con el duro y solar tráfico diurno de sus personajes, donde también asisten —como en una mascarada— los personajes de Cien años de Soledad, como relatores punzantes de momentos que les concurren. Asimismo, Cienaguas es un breviario, un collage poético-ensayístico, un vademécum literario del Boom latinoamericano y puede tornarse en una deliciosa obra didáctica de literatura latinoamericana antes del, en el y después del Boom.

Para enmarcar primorosamente esta obra, Víctor Hugo Vidal es además un sólido artista plástico, con una paleta de vivísimos colores que se me ocurre tienen un obligado antecedente ilustre en los colores ingas del profundo Putumayo plasmados por **Jacanamijoy** [6], por lo que este libro lleva los primores que han marcado en efusión cromática sus anhelos y sus obsesiones.

Por último, y más como un abrazo fraterno y una copa elevada al cielo infinito, agradezco esta invitación de Víctor Hugo Vidal Barrios a la revisión, corrección de estilo, edición y la realización de este prólogo [4], pero más aún valoro su invitación a publicar dentro de estas páginas mis modestas palabras sobre nuestro común amigo, el escritor **Elías Eslait Russo** [7] y el cuento de



Elías “Apología del Diez”, el cual atesoré durante muchos años desde el día en el cual me lo dedicó, porque en estos tiempos de vacío moral y de ausencia de sentimientos es bueno resaltar que la gran literatura no puede ser un artefacto frío y organizado mecánicamente en serie sino el producto de los más profundos y altos sentimientos con los cuales nos ha sido dado a los seres humanos enfrentar la injusticia, la muerte y el olvido.

Referencias

[1] Jesús Rafael Soto (Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 5 de junio de 1923 - París, Francia, 14 de enero de 2005) fue un artista venezolano y uno de los máximos exponentes del arte cinético. Es junto a Carlos Cruz Diez y Alejandro Otero uno de los grandes representantes del cinetismo en Venezuela.

[2] Masacre de los trabajadores de la empresa estadounidense de banano United Fruit Company a manos del ejército de Colombia,

que se produjo entre el 5 y el 6 de diciembre de 1928 en el municipio de Ciénaga, Magdalena. Un número indefinido (diversas fuentes indican números entre 13 y 2000) de trabajadores murieron después de que el gobierno del conservador Miguel Abadía Méndez decidió poner fin a una huelga de un mes organizada por el sindicato de los trabajadores que buscaban garantizar mejores condiciones de trabajo.

[3] Guillermo Henríquez Torres. Historiador y escritor cienaguero, nació el 10 de julio de 1940. Estudió en colegios de Santa Marta (Seminario San José) y Cartagena (La Esperanza), sus estudios universitarios de sociología en la Universidad Nacional de Bogotá y teatro en la Escola D'Art Dramatic “Adriá Gual” y el Instituto del Teatro en Barcelona (España) y Cartagena. Destacado dramaturgo, escritor, gestor cultural, producción de televisión y columnista, un artista polifacético. Recordado por sus obras 'Un Te para Elisa', 'El misterio de los Buendía', 'Ciénaga la música del otro valle', entre otros. Dueño de una de las memorias más ilustres de la región e hijo ilustre de Ciénaga falleció luego de un infarto fulminante.

[4] Cienaguas-Nivola. Este texto es el prólogo del libro “Cienaguas el verdadero Macondo” del escritor Víctor Hugo Vidal Barrios. Publi-

cado por SantaBárbara Editores, Barranquilla (Atlántico) 2023. ISBN 978-628-7502-64-2. 863CO - Novelística colombiana. DSK - Estudios literarios: ficción, novelistas y propositas.

[5] Miguel de Unamuno y Jugo (Bilbao, 29 de septiembre de 1864-Salamanca, 31 de diciembre de 1936) fue un escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98. En su obra cultivó gran variedad de géneros literarios como novela, ensayo, teatro y poesía. Rector de la Universidad de Salamanca a lo largo de tres periodos, también fue diputado de las Cortes constituyentes de la Segunda República, de la que se fue distanciando hasta el punto de secundar la sublevación militar que dio inicio a la guerra civil, si bien terminó retractándose de dicho apoyo.

[6] Carlos Jacanamijoy (Santiago, Putumayo; 27 marzo de 1964) es un pintor colombiano de origen inga. Su obra de arte ha sido expuesta en más de 25 espectáculos individuales y es parte de la colección permanente del Museo Nacional del Indígena Americano así como de varios museos colombianos.

[7] Elías Eslait Russo. Historiador, exdirector de la Casa de la Cultura de Ciénaga. Fallecido. Autor del libro “Cuentos negros” el volumen consta de 10 cuentos.

[GENTE QUE SE DESTACA]

El lamento de los vientos « Una mirada a la obra de Damaris Castro Ospino» [1]



Juan Carlos Céspedes Acosta
colaborador

En la poesía de **Damaris Castro Ospino** [2] se vuelca la pasión, el sentimiento, la memoria, el amor por el terruño, por lo vernáculo, todo aquello que trae el campo, las vivencias frente a los elementos, los objetos, las cosas que se llenan de la esencia de las personas, pero también las gentes que se llenan de la esencia de las más variadas cosas. Es una autora pura dermis, sensibilidad desbordada, lo que le permite impregnarse de vida, de la naturaleza, hacerse al lenguaje cifrado de las criaturas más disimiles, propio esto de quien tiene la empatía del don poético para poder acceder a lo profundo de los universos, lo que ella logra con su lírica sencilla y poderosa.

Siempre se ha dicho que el poeta tiene los sentidos en desarrollo sumo, capaz de verlo todo, incluso lo más recóndito, quizás como el gigante Argos [3] de los cien ojos de la mitología griega, que, desde una altura figurada y espiritual, puede ser capaz de entrar o traspasar el alma de las personas o las cosas.

Creo, según lo puedo apreciar en sus textos poéticos, que Damaris Castro Ospino tiene esa sensibilidad de hacer la lectura total de la materia y del espíritu, por ello puede hacernos sentir y vivir lo que ella capta, comunicarnos a través de su palabra con la vida y sus elementos.

¿Acaso no somos seres sociales? ¿Qué, no precisamos entablar vínculos con los demás seres humanos? Claro que sí, ya lo señaló palmariamente el filósofo del Liceo, Aristóteles, quien manifestaba que, al no ser dioses ni animales, nos era vital comunicarnos con el otro, con el semejante, y ¿qué mejor medio y más sublime de comunicación que la poesía? Esto lo entendió nuestra poeta, por esto nos presenta su obra *Lamento de los vientos*, donde extiende sus manos y sus voces hacia nosotros, para traernos sus experiencias, las señales que pudo descifrar en su encuentro con las brisas, con el misterio del agua, con la tierra en su plenitud, con sus frutos, con todo aquello capaz de ser aprehendido por los sentidos.

En este libro hay una gran riqueza de imágenes, las mismas fluyen diáfanas y libres hacia la psique de cada lector, porque cada imaginario hará su propia lectura y se impregnará de los ejercicios vivenciales de la poeta, y los paseará de la mano de sus sentidos por sus tristezas, alegrías, confusiones, asombros y todo el etcétera posible que conlleva el milagro de vivir. Pero no es solo su propia vida, sino que también se hace voz de la gente de su entorno, de su sangre, de sus lazos afectivos, personas que cargan también el misterio de vivir sin poseer el don de darle forma a sus pasiones, y es aquí donde la poeta, en su empatía, le da su arte a paisa-

no, al familiar, al anónimo y le brinda la posibilidad de expresarse a través de ella, lo cual jamás podría hacer sino viniera alguien en su ayuda.

Ya Tolstoi nos enseñó para siempre, que lo universal puede ser cualquier aldea remota, lo cual ratificó García Márquez con su Macondo, que no es necesario tener como escenario París ni Londres para ser el mundo, porque este puede ser cualquier rincón humilde donde fluya la vida, y donde quiera respire una persona, la poesía irá por ella para darle el valor que merece, y no es necesario el lenguaje sofisticado y elitista para darle vida, ya que la palabra tiene el poder de hacer trascendente lo más simple y rústico. Este es un poemario reivindicatorio de lo elemental, de lo aparentemente superficial, de las cosas de todos los días, de aquellas que de tanto verlas dejamos de mirarlas en su esplendor, porque el milagro que sucede a diario frente a nuestros ojos pierde su poder y lo miramos como un hecho rutinario, pero Damaris Castro Ospino viene al rescate de las maravillas de la existencia y nos llama la atención para que apreciemos de nuevo y recuperemos los prodigios que tiene la naturaleza.

Lamento de los vientos es una obra ambiciosa, que pretende expandir las palabras sobre un espectro amplio de hechos y elementos, no diré yo si la poeta lo logra en todo sentido, porque también los lectores tienen el derecho al goce de pasear por estos versos acrisolados, tensados como se afina la cuerda para sacar sus mejores notas. Solo adelantaré que será una experiencia enriquecedora, placentera, mística en ciertos textos, fiestera también, de gozo pleno, ilustrativa para el ciudadano de siempre, canto

agrario y victorioso del campo. Sin embargo, la poeta también le da lira a sus sentimientos, también es mujer amante, mujer amor, mujer poeta, y su hacer existencial encuentra en sus versos la mejor forma de dejar su huella, la de sus afectos y tristezas, todo lo que la hace inmensamente humana. Así que, estimado lector, la poesía llega a ti como un viento tenue y si aguzas tus sentidos, podrás escuchar para siempre sus lamentos, que también pueden ser los tuyos.

Referencias

[1] Este texto es el prólogo del libro “El lamento de los vientos” de la escritora Damaris Castro Ospino. Publicado por Santa Bárbara Editores, Barranquilla (Atlántico) 2023. ISBN 978-628-7502-63-5. 861CO - Poesía colombiana. DCF - Poesía de poetisas individuales.

[2] Damaris Castro Ospino. Nació en Santa catalina de Alejandria, Bolívar. escritora y gestora cultural. Licenciada en Educación Infantil con especialización en Pedagogía y Recreación Ecológica. Autora del Himno de su municipio (Convocatoria de la Alcaldía Municipal de Santa Catalina de Alejandria, 2021). Como gestora cultural es coordinadora del Parlamento de Escritores de Cartagena en Santa Catalina de Alejandria y coordinadora del Taller Literario Jadasá. Autora de la novela, Tus manos color canela (2021), y es un homenaje a la vida de su madre adoptiva y a sus recuerdos de infancia y juventud. Uno de sus poemas, 'Quiero las manos de mi madre', fue seleccionado en la antología de más de doscientas mujeres narradoras y poetisas de Colombia, para el libro Urdimbres (Antología Las mujeres del Caribe narran su territorio), publicado por el Ministerio de Cultura en 2020. Representó a Colombia en Ramallo, Argentina, en el evento Encuentro con el autor". Socia del Centro Cultural Hispanoamericano de las Altas Montañas, México. Coordinadora del FIPP, "Festival Internacional la palabra por todas partes". Creadora de los encuentros poéticos literarios "Senda de la palabra y la poesía" y "Diosa entre diosas".

[3] En la mitología griega, Argos Panoptes («Argos que todo lo ve» o «Argos de todos los ojos») era un gigante con cien ojos, que servía como pastor y guardián de la vaca Ío.

SONORIDAD DEL VIENTO

Mis ojos se pierden entre las nubes
buscando la hoguera del cielo.
Los espíritus me revelan que se ha escondido
entre las ramas de un árbol de mango

Invoqué la memoria de Raúl Gómez;
no se equivocó,
oloroso y tierno,
¡así quiero un corazón!

La poeta se niega a recibir las llamas
que consumen lo bueno,
abrazo la vida ermitaña,
escucho el silencio serrano.

Mientras luzco mi vestido prestado,
esperaré mi turno de partida
en cualquier amanecer,
con los coros entonados
por las piguas.

LEVANTA UN BASTÓN POR TU TIERRA

La tierra gime,
Iracá desde su templo llora,
Bachué se peina su larga cabellera
en la esperanza de la luz de Chimigagua.

La guardia de nuestros ancestros grita:
fuerza por mi raza,
por mi tierra.

Chonta en su mano derecha,
se levanta
cual cayado de Moisés,
símbolo de autoridad,
esos ancestros que visitan en sueños
para cuidar el embrión de la tierra.

¡Levanta tu bastón!

Conociendo y amando
nuestro territorio,
nuestra aldea.



© Archivo particular del autor.

[BIBLIOTECONOMÍA]

Silvia Miranda Bermúdez

«El amor, la poesía y otras formas de protesta» [1]



Orlando Hernández Gómez
colaborador

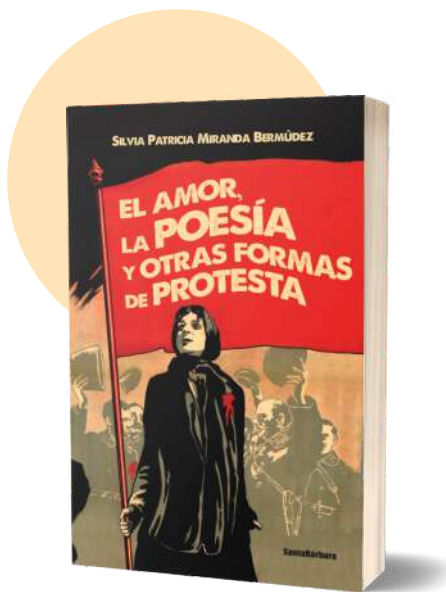
Los versos que estructuran este volumen de la escritora colombiana **Silvia Patricia Miranda** [2], nos conducen por senderos que nos invitan a contemplar la belleza y sus distintos matices. Ella nos lleva en una continua metáfora en donde la soledad, los sueños y el amor, son una excusa para tratar de encontrar respuestas a los fenómenos que ocurren a su alrededor. Su poesía acaricia y logra, con un lenguaje limpio, armónico y con un ritmo acompasado, ir dibujando imágenes que bordean los límites de la rebeldía.

La obra está dedicada a la memoria de treinta y seis jóvenes con edades que oscilaban entre los dieciocho y veinticuatro años, y cuyas ilusiones fueron cercenadas por la intolerancia y la violencia que se vivió durante las jornadas de protesta realizadas en Colombia en los meses de abril a junio del año 2021.

Cada uno de los poemas de esta valiente creación es una ofrenda

simbólica a la causa de estos jóvenes que ya no pueden leer ni vivir la poesía, que ahora son poesía.

Las letras iniciales del título de cada poema, en un pensado juego de la escritora, forman un acróstico que nos remite al título de la obra. Como queriendo sembrar, de una manera sutil en el lector, la idea de un pensamiento crítico. **El amor, la poesía y otras formas de protesta** nos confronta de inmediato con su nombre, y nos sugiere una lectura de textos insurgentes. Textos que pretenden elevarse sobre una sociedad donde ha prevalecido la guerra y la intolerancia como mecanismo de dominación. Una sociedad en la que el patriarcado se resiste a morir, y en donde la desigualdad, los prejuicios y el machismo, subsisten en un ambiente cargado por el atraso cultural del pueblo.



Pueblo que ha permanecido dominado por unas obsoletas estructuras sociales, económicas y unas ideas anacrónicas que, entre versos, esta obra nos invita a reevaluar.

En el primer capítulo la escritora aborda “el amor” como mecanismo de cambio e introduce al lector en un mundo sutil, lo va induciendo a la reflexión, a la búsqueda del poder infinito que esconde el saber amar. Un capítulo en donde se hace entrega de un arma que ha sido subestimada y relegada a los espíritus soñadores por la influencia moralista que ha prevalecido durante siglos. Y para sacar al amor de esa postración se hace necesario elevar el nivel de conciencia, acercarse a la belleza del arte. Tareas que se han hecho más vigentes y apremiantes, y de las que se ha ido empoderando, poco a poco, la humanidad. En ese sentido la poeta nos regala un primer capítulo dedicado al amor como una forma protesta; aquí la palabra amor se aparta un poco del sentido idílico que la ha caracterizado: no solo es el amor tipo Shakespeare: aquel de Romeo y Julieta; ni el de Dante, ni el de Eros; el que la poeta canta es el amor por el amor; es el amor como lenguaje de conocimiento y de entrega; el amor, también, en un sentido social.

He aquí su voz en el poema “Mi sueño, mi realidad”: “He vuelto a perderme en el vaivén de tu lengua, /en la música envolvente de las sirenas, /de ese mar calmado que bordea tu vientre/ y ampara el único puerto donde he sido feliz”.

Cada palabra de este poema es un reto: la evidente majestuosidad de su mensaje, la simpleza y la naturalidad con que se debe abordar el amor, y, al mismo tiempo, la gran profundidad del tema, podrían sumergir al lector en múltiples interpretaciones que, al final, confluirían en el mismo punto. Y es que hablar de amor como un elemento que subvierte el orden establecido,



que transgrede las normas, es en el fondo lo que sugiere la poeta. Hablar, o más bien, vivir el amor, es un acto de absoluta rebeldía. Una declaración abierta contra el odio y la guerra.

La escritora le dedica su segundo capítulo a la poesía como otra forma de protesta. Allí nos muestra el arte poético en metáfora pura; nos enseña unas imágenes que se van dibujando poco a poco en nuestras mentes a través de la lectura. Imágenes que esconden referencias, que nos remiten de un momento a otro a realidades diferentes, a otras percepciones. Nos encontramos frente a una poesía sugerente, que parece traspasar los límites del erotismo; allí subyace un mundo de contrastes en donde al lector le corresponde desentra-

ñar ese erotismo, así como también la tempestad y la rabia que produce la realidad social de aquel momento y que conmueve hasta el dolor. En este sentido, Silvia Patricia, es una artista de la palabra que se ubica en una constante búsqueda, dentro de esa existencia cruda que le atormenta.

En su poema "Preguntas sin respuesta" la poeta canta: "Hay un torrente de letras / que corre por mis venas / y mi historia se baña con ellas. / Hay un ejército de uniformes / con sus niños rebeldes, / saltando en mi mente la cerca del miedo". La poesía adquiere aquí un sentido profundo, interior, infinito. Lo percibo como el Aleph de la poeta. Al tiempo que trasciende su universo propio, vierte ese caudal en el contexto social que la atraviesa. Sin duda, son versos que siembran

inquietudes y buscan respuestas más allá de lo subjetivo. Es una poesía con voz desafiante; es la palabra que no se deja doblegar y canta siempre con el calor que emerge de lo profundo, de lo más hondo del ser.

En su poema "Arquetipo de poeta" se escucha ese clamor cuando dice: "He sido un grito en la tormenta muda, / un huracán de letras que azota y desangra. // Nada importa la gloria / a un suspiro como yo". Su poesía no es la mera enunciación de la belleza, sino que, bajo unas bien logradas figuras, nos entrega una pro-puesta disruptiva, un estallido de sueños.

En la etapa final del poemario, en ese tercer capítulo denominado: "Otras formas de protesta", Silvia Patricia nos muestra una poética real, un tanto cruda, y nos sugiere la

necesidad de un mundo más comprometido con el arte y la cultura. En el poema "Otras formas de perpetuar el arte" vemos como alza su voz para recordarnos que: "Ese día clamaron las piedras / y los graffitis que albergaron por años / las huellas de una lucha / que soportaron los escupitajos del declive, / las heces de la injusticia, / la impotencia por la muerte de tantos inocentes... / saltaron de su exilio para elevar un grito de libertad, / rompieron la indiferencia del pueblo".

Son versos en los que se siente la propia voz del pueblo, y van en consonancia con aquel precepto de la inmortal poeta española Gloria Fuertes, que reza: "Antes de contar las sílabas, los poetas tienen que contar lo que pasa", y en este sentido, esta obra, además de estéticamente bien lograda, es hermosa.

A pesar de que este poemario se gestó en un momento en el que cundía la desesperanza, también se vislumbraba el renacer, el nuevo amanecer de todos; y es el recorrido metafórico que hacemos a leerlo. Solo me queda invitarlos a descubrir las formas multicolores que produce en el alma, unos versos cargados de anhelos, de cambio, de una lucha con las mejores formas protesta. Los dejo con este fragmento del poema "Tristeza y olvido"; y que ningún sueño, de ningún hombre sobre este planeta, sea nunca interrumpido abruptamente por el miedo, o por la violencia de los sonidos siniestros del dolor y la muerte.

"Oigo desde mi balcón el triste llanto de los olvidados; / me desespero buscándolos / entre el abismo y el cielo. / No los veo, pero los oigo, / su pena se ha infiltrado en el tuétano de la indiferencia, / ya nadie los ve, / su

sollozo recalca el injusto dolor de los invisibles, / de los inocentes soñadores de patria, / de los cantatores de verdad, teñidos de sangre".

Referencias

[1] Este texto es el prólogo del libro "El amor, la poesía y otras formas de protesta" de la escritora Silvia Patricia Miranda Bermúdez. Publicado por Santa Bárbara Editores, Barranquilla (Atlántico) 2023. ISBN 978-628-7502-65-9. 861CO - Poesía colombiana. DCF - Poesía de poetas individuales.

[2] Silvia Patricia Miranda B. Escritora colombiana. Magíster en Escritura y Narración Creativa, Administradora de Empresas con Especialización en Logística de Transporte Internacional de Mercancías. Gestora cultural; mediadora del Museo de Arte Moderno de Barranquilla, miembro del Club de Literatura La Oca y de la Corporación Artistas de Avanzada. Sus obras han sido publicadas en el poemario «De mi universo a tu espíritu». Ha participado en diversas ferias del libro, así como en distintos festivales y encuentros de poesía de orden nacional e internacional. Actualmente se encuentra estudiando Artes Plásticas, y está a la espera de la publicación de su primera novela.



ESTE INSTANTE QUE NOS CONECTA

Soy la arena que vuela soñando ser viento; el sol que implora un abrazo a la luna, a la lluvia, a la muerte, a cualquiera que lo salve de su gran orfandad.

Soy la foto plasmada en tus ojos antes de tomarla; la historia de una tórtola que muere en manos de un niño asesino que se hace poeta; el dolor confinado a los blancos barrotos de una falsa sonrisa.

Soy la voz de aliento escondida en el pan que se esfuma en la boca de los que mueren de hambre.

Seré un trompo, una cometa, un te quiero; una brisa fresca rondando la hamaca en pleno sol de mayo, un recuerdo feliz al que aferrarte en tu vejez.

Pero justo ahora, este ahora, en este instante, soy tu pensamiento atrapado en este espejismo de palabras, en este puente imaginario que nos une, donde no soy, donde no eres, donde simplemente "somos" metáforas inconclusas que no se escribirán jamás en este verso.

OTRA FORMA DE PERPETUAR EL ARTE

Había llegado un futuro de calles
que lloran perdón,
de casas hundidas
en un barrial purulento
de Sísifos y autómatas
desmemoriados.
Había llegado el día
donde el anciano del arte,
oculto por los jóvenes entre murales,
teñía de rojo el cielo con un lamento,
que desgarraba la paciencia
de Apolo.

Ese día clamaron las piedras.
Y los grafitis que albergaron
por años
las huellas de una lucha
y soportaron los escupitajos
del declive,
las heces de la injusticia,
la impotencia por la muerte
de tantos inocentes,
saltaron de su exilio
para elevar un grito de libertad,
rompieron la indiferencia del pueblo.

Y los que trataron la cultura
como peste,
la juventud como enemigo,
los que reprimieron la voz del
rebelde,
cercenaron las letras,
desterraron al diferente...
se escurrieron como ratas
que huyen de la muerte
por los sumideros del repudio.

Sí,
había llegado el gran día.
El día de darle valor a los jóvenes
que pintaron con sangre
los murales
para darle voz a las piedras;
que sembraron un mango,
se fumaron su impotencia,
que protegieron el arte
del más cruel olvido.

TANTO PARA APRENDER

Quizá apagaste mi vela,
pero el fuego ardió e hizo lo suyo:
el humo ha sido liberado.
Como tú y este amor consumado
que ahora vaga esparcido en el aire.

Quizás nuestro hijo autista
nos entregaba otro mundo
al compartirnos su silencio,
pero tiraste su valioso regalo;
lo ignoraste como la piedra del camino
con sus ciento treinta y siete universos.
Como ofiuco, abraxas
o el incalculable valor de este momento.

Quizás aquel baño público donde hicimos el amor
en aquel primer encuentro,
el rechinar de la puerta, la nata en tu sopa,
y hasta el trozo de comida adherido a mi diente,
contienen más secretos en sus extrañas formas de belleza,
que toda esa poesía olvidada en aburridos papeles.

Pero preferiste la rosa que el cactus,
aunque al final la rosa, la mosca o este verso
son lo mismo que el heno.

Todos convergen
en los decimales de phi,
en el vacío, en la nada,
recostados plácidamente
en esos recuerdos que ahora duermen
la última siesta del poniente.

[VADEMECUM]

Momentos ^[1]
«análisis a la obra de
Victor Hugo Vidal Barrios» ^[2]



Dina Luz Pardo Olaya
colaboradora

“Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico
museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos”.

Jorge Luis Borges

No son sus memorias (como estilan publicarlas la mayoría de escritores, por ejemplo, Pablo Neruda en “Confieso que he vivido”), pero sí es la memoria de lo vivido, sentido y experimentado, recopilado en instantes de su vida desde la poesía. Sí, instantes capturados con palabras en versos sobre el papel e imágenes sobre acrílicos y lienzos; instantes, eternos e inmortales, ahora, en este libro, porque frágil es la memoria, “montón de espejos rotos”. Esto es precisamente “Momentos”, el libro del odontólogo, pintor y escritor Cienaguero, Víctor Hugo Vidal.

A diferencia del verso libre que nace en la segunda mitad del siglo XIX (y que reina en la poesía actual), como opción a las formas métricas utilizadas en aquellos tiempos, Víctor Hugo, optó, más allá del rescate de

un recurso poco utilizado hoy día, es decir, la rima, por ser fiel a como fluía su pluma desde niño. El conjunto de poemas que integra “Momentos”, está escrito en rimas.

Cuando nos referimos a rimas de, seguro, muchos, se remitirán a Gustavo Adolfo Bequer, uno de los poetas más relevantes de la literatura española y referenciado por sus rimas amorosas. Como él, hay muchos escritores a lo largo de la historia que han dejado su huella literaria por el uso este recurso poético. Fiel a sus poetas de referencia –Bequer y Neruda–, Víctor Hugo, presenta su segundo libro publicado, “Momentos”, un poemario de más de cien páginas, que recoge, precisamente, vivencias que han marcaron su vida, apostándole a no olvidarlas jamás. Este libro será su timón hacia el recuerdo y se espera que sea, para usted, señor lector, un reencontrarse desde situaciones vividas por el escritor, pero que perfectamente pueden ser sus vivencias y su recuerdo.

Para una escritora como yo, neófita en materia de pintura, escribir este pórtico sobre el libro “Momentos”, es de gran responsabilidad, pero también de orgullo. Y hago referencia a la pintura en un poemario, porque llama la atención al adentrarme en sus páginas, más allá de lo evidente, sus rimas, que desde las letras ondea como el viento en el mar hacia sus pinturas; por ejemplo, el poema titulado Cienaguas, acompañado de una pintura donde se ve, con todo el colorido del caso, a Remedios suspendida en el aire con alas de mariposa amarilla, y dos de sus párrafos reza: “Cienaguas anegan tu llanura, / la Sierra Nevada te cuida imponente, / tus calles de república arquitectura / hacen de ti

Patrimonio evidente. // ... Capital del Realismo Mágico, / lo dijo el patriarca José Arcadio, / cuando esta tierra pisó heroico / y a Macondo fundó su imaginario”.

El estilo pictórico de Víctor Hugo, tiene una marcada influencia del cubismo de Picasso y los vivos colores de Kandinsky; como se lo diría el gestor cultural Ramiro Díaz, “un binomio bien marcado” en su estilo, en el que, efectivamente, pintura tras pintura, se observa la geometría gráfica y la multicoloridad, de estos grandes de las artes plásticas. Y lo mejor, el lector tiene el privilegio de hacer doble lectura, la de su poesía en texto y en imágenes, sí, porque la poesía llegó a Víctor, en primera instancia, en aquellos cuadernos durante la primaria, cuando con trazos indefinidos con lápices de colores, llenaba de poemas en forma de dibujos hasta las páginas con las lecciones impartidas; con los años, estos trazos, entonces con pincel, fueron marcando el estilo que lo identificaría. Sí, la poesía ha estado desde entonces, desde la imagen, solo que para el artista no era suficiente, le era preciso enaltecer la palabra y llegaron los versos en rima, así, sin escuela ni métrica, solo en rima, mantenida hasta el día de hoy, con la diferencia que invirtió el principio, ahora pinta todo lo que escribe. Para la muestra... “Anoche soñé con Dios, / como sonrisa que germina, / en sus ojos vi los míos / con su mirada divina”.

“Momentos”, pese a ser un compendio de poemas escritos en rimas y ser vivencias y percepciones del autor, no maneja una única temática, es variado, colorido como lo es su pintura, alternada entre páginas. Víctor, le canta al amor, exalta alimentos y platos típicos del Caribe,

interioriza sobre lo espiritual en el hombre y del Dios que lo cobija (desde la visión masónica), hace referencia a sus rutinas, pone de presente a personajes macondianos, también le canta a su Ciénaga del alma, deja palabras esperanzadoras y otras que sacan sonrisas al paso de la lectura.

He leído desde todas sus orillas, este libro. Quedo con una gratitud eterna con el autor por haberme permitido hacerlo antes de haber sido publicado, y con la gratitud en nombre de todos quienes lo leerán, por sus momentos vividos y compartidos con nosotros, su poesía como su pintura: *“Cuando pintas o compones, /sientes alivio en tu alma, /son susurros de tus dones, /que te mantienen en calma”*.

Referencias

[1] Este texto es el prólogo del libro “Momentos” del escritor Víctor Hugo Vidal Barrios. Publicado por Santa Bárbara Editores, Barranquilla (Atlántico) 2022. ISBN 978-628-7502-09-3. 861CO - Poesía colombiana. DCF - Poesía de poetas individuales.

[2] Víctor Hugo Vidal Barrios. Ciénaga, Magdalena. Realizó estudios secundarios en Colegio Colón para Varones, y en el Nuevo Colegio De La Costa, Barranquilla, Atlántico. Odontólogo graduado de la Universidad Metropolitana, Barranquilla. Especialista en Gerencia y Auditoría de la Calidad en Salud, en la Universidad El Bosque, Bogotá, Cundinamarca. Publicó la obra, Colcha de Retazos, Libro de cuentos macondianos (UniEdiciones. Colección autores independientes, Bogotá, 2017). Actualmente trabaja en la edición de su segundo libro de cuentos macondianos, titulado El Ángel de Macondo y su primera Novela documentada: Cienaguas el verdadero Macondo.



© Alfonso Avila Pérez, 2023. Ciénaga, Magdalena.

CIENAGUAS

Cienaguas anegan tu llanura,
la Sierra Nevada te cuida
imponente,
tus calles de republicana
arquitectura
hacen de ti Patrimonio evidente.

Capital del Realismo Mágico,
lo dijo el patriarca José Arcadio,
cuando esta tierra pisó heroico
y a Macondo fundó su imaginario.

El son de Buitrago fue primero,
con su guitarra grabó en el acetato
cantos de Escalona y Zuleta
Baquero,
dejando la huella del hoy vallenato.

Una leyenda surge tenebrosa:
el caimán que a Tomasa se comió,
creación de Darío Torregroza,
con ritmo y danza la encumbró.

Cienaguas, patrimonial y turística,
en aguas de río, mar, volcán,
laguna,
fiotas como la Gran Perla Artística,
inigualable, ¡hermosa como
ninguna!

Georges Julián Carpentier,
el arquitecto,
replicó de la *Place de l'Etoile*
de Francia:
Plaza Centenario, monumento
erecto,
erguido el Templete da prestancia.

Ruta Carrerá también presente,
relieva una impronta cultural:
migrantes de cinco continentes,
plasmaron su muestra inmortal.

El mar pinta atardeceres sin par,
el volcán rebulle aguas sanadoras,
la laguna es vida en el manglar,
el río te baña en agua acogedora.

CRISTO EL REDENTOR

Avanza la mesiánica figura,
galopante borrico, entrada triunfal,
absorta, la humanidad espera:
sanedrín y fariseos, el tribunal.

El espectáculo está montado,
Pilatos avala el fallo criminal,
nadie critica lo juzgado,
llora María, desenlace fatal.

La víctima es el Cristo,
portador de la verdad,
castigo muy mal visto,
¡qué infame sociedad!

Carga pesada cruz,
asume la condenación,
muestra el camino, la luz,
con su resurrección.

¡Oh mundo de atropellos!,
esperabas un campeador,
de espada y jamelgo bello,
y no al Verbo libertador.

Lleva por arma un sudario,
brinda amor, no tiene horario,
pero le dieron a cambio
la muerte en el calvario.

Cristo no ha muerto, ¡vive!,
percibimos su existencia,
su resurrección sublime,
nos enseña la clemencia.

¡ALBRICIAS!

¡Albricias!

Llegó el V encuentro
colombo-argentino de poesía,
a Macondo, como un cuento,
con el sol del nuevo día.

Bienvenidos todos,
hermanos de la palabra,
siéntanse muy cómodos,
fraternidad que se labra.

Que suene el son de Buitrago,
con la cumbia cienaguera,
brindemos con un buen trago,
hasta nueva primavera.

Un saludo musical
entonamos cual poesía,
como enorme festival,
de versos y melodía.

Hoy la armonía se queda,
con rima e inspiración,
salón 'Cabellón' Cepeda:
que suene la mejor canción.

Homenaje a las Bananeras,
pita el tren de la impotencia,
la masacre, ¡qué quimera!
"No hubo muertos, ni violencia".
El verso nos hace hermanos,
¡viva Argentina!, ¡viva Colombia!,
tomémonos de las manos,
todos bailemos nuestra cumbia.



© Archivo Español de la Visión.

[TIENDA DE LETRAS]

el misterio de las
mariposas amarillas
de Mauricio Babilonia [1]



Víctor Hugo Vidal Barrios
comité editorial
www.revista.mariamulata.com

Desde que leí por primera vez "Cien años de soledad", muy niño por cierto, quedé impresionado con la narrativa de Gabriel José García Márquez, sobre todo por lo real maravilloso expresado en su célebre novela.

De todos sus personajes me llamó mucho la atención, el mecánico de la *United Fruit Company*, quien siempre andaba con una nube de voladoras amarillas, revoloteando a su alrededor...

Se trata de **Mauricio Babilonia**, quien se volvió un ícono de Macondo, como el ascenso a los cielos de Remedios la Bella, las levitaciones del cura párroco Reyna, después de tomarse una taza de chocolate bien caliente, en casa de los Buendía, o la mágica interpretación lírica de Crespi, al medio día, inundando al pueblo del mejor abanico para ese calor agobiante.

Fue tan delatadora la presencia de sus mariposas, que alertaron a los policías de guardia, quienes dispa-

raron a la humanidad del hombre de los insectos amarillos, supuestamente por considerarlo como un vulgar ladrón de gallinas, cuando intenta entrar a la casa de los Buendía para visitar a Renata Remedios Buendía, "Meme", porque Fernanda del Carpio, su futura suegra, no estaba de acuerdo con los amores de su hija con un simple mecánico de la citada compañía bananera.

De esa relación sentimental con Mauricio Babilonia, Meme queda preñada y trae a este mundo a Aureliano Babilonia, que Fernanda del Carpio intenta ahogar y termina criándolo a escondidas y presentándolo finalmente como el niño que fue encontrado en una canastilla, igual que Moisés.

Aunque para el entomólogo colombiano Aristóbulo López-Ávila, la narración del hombre que es perseguido por las mariposas amarillas tiene una explicación científica: las feromonas. Él sostiene que García Márquez sabía de la existencia de estas moléculas químicas que fueron descubiertas en el siglo XIX por el naturalista francés Jean-Henri Fabre. *"Las feromonas son un atrayente sexual de los insectos que hacen que el individuo que las expelle, que las produce, atraiga a los individuos del sexo opuesto"*.

Pero lo que más me llamó la atención es la verdadera y única causa de la presencia de las mariposas, detrás del viejo "Mau", como le decía Meme; resulta que por la piel de este señor, brotaba a cántaros la bilis dérmica —muy dulce por cierto— lo que atraía a sus seguidoras fieles, contrario a la bilis hepática muy amarga y de repugnante olor... Además tiene mas sabor a Cienaguas y al Realismo Mágico que solo

se da en estas tierras.

Al terminar su historia Meme, la mariposa del Nilo, de negra apariencia con visos azules, ya era demasiado tarde, por lo que Don Joaquín Casamayor Benet, me ofreció que pasara la noche en la Finca Macondo. No mas fue poner la cabeza en la cama de lienzo, cuando quedé profundamente dormido.

Al día siguiente muy temprano, me despertó un barullo, me restregué los ojos, me lavé la cara en el aguamanil del cuarto que me dieron como huésped y con un puñado de albahaca cepillé mis dientes. En esa época no había nacido en el plano terrenal, pero en mi séptima dimensión del alma, ya era dentista consagrado, es cuestión de planos dimensionales del aliento etéreo y nada más...

Me asomé al largo comisariato de viveres y abarrotes, donde una señora ya conocida, así lo revisó mi fotografía mental, era la señora que me había vendido el tinto en la estación de Ciénaga de nombre: María Conrado, quien desde el centro del atiborrado espacio, despachaba a un gran número de compañeras sentimentales de los campesinos trabajadores de la finca.

—A mi me despacha arroz, azúcar, manteca, yuca, harina y sal —decía una, y la otra complementaba: —Y a mi panela, cebolla, tomate, papas y un bulto de arroz, —y así sucesivamente en un barullo impresionante cada una hacía su pedido, mientras que la ágil despachadora las atendía con prisa y precisión.

Llegué hasta la zona del "merequetengue" y me dirigí a la señora María:



[INFORME]

Claudia Cosenzo «Te esperaré bajo el olivo»



Jorge Alacevich
comité editorial
www.revistamariamulata.com

Claudia Cosenzo nació en la ciudad de Río Tercero, provincia de Córdoba. Allí cursó sus estudios primarios, secundarios y terciarios obteniendo el título de licenciada en Educación Preescolar. Hace unos años que reside en la localidad santafesina de Arequito, junto a su familia. Su pasión por la lectura desde temprana edad, la inspiró para escribir poesía y cuentos. Participó de varios concursos literarios y antologías. Fue miembro de talleres literarios, donde se comenzó a gestar su primera novela "Te esperaré bajo el olivo". A continuación, les presento una corta entrevista y así conoceremos un poco más a la escritora argentina:

Jorge Alacevich. ¿Cuándo empezaste a escribir, sentías algún límite para hacerlo?

Claudia Cosenzo. Comencé a leer desde muy chica y eso despertó mis deseos de escribir. Sentía que no a todos podría gustarles lo que yo escribía, por ese motivo guardaba y escondía los escritos. Eran como un

secreto. Cuando perdí el miedo, logré compartir mis escritos con otras personas.

J.A. novela, cuento, o poesía. ¿qué género lees?

C.C. Soy muy lectora, por lo tanto, me gusta leer todo tipo de género. Como empecé este camino de la escritura por la poesía, es un género que también me gusta mucho leer. Si tengo que elegir uno especialmente, prefiero la novela histórico romántica.

J.A. ¿Qué te llevó a escribir tu última novela?

C.C. Cuando uno escribe poesía o cuento, llega un momento que no se conforma con eso y quiere escribir una historia o novela. En mi caso fue así. Hacía un tiempo que había recibido de herencia las cartas de amor de mis abuelos y al leerlas sentí que eran el disparador para dar comienzo a una historia de amor tan intensa como la que ellos habían tenido. No cuento la historia de ellos, pero me sirvió para dar comienzo a *Te Esperaré Bajo el Olivo*. Me interesan las historias de inmigrantes, así que aproveché para unir Italia y Argentina a medida que avanzaba en la escritura y hablar de quienes dieron origen a nuestro país.

J.A. Los pasos previos a escribir una novela, son tan intensos como cuando comienzas a vivirla y escribirla

C.C. Sí. Los pasos previos a escribir la novela son intensos porque en mi caso, que escribo romántica en contexto histórico, requiere de una investigación previa. Durante el proceso de escritura se intensifica la emoción y la ansiedad a medida que la novela va avanzando. Llega un momento en que no pienso en otra cosa, voy creando personajes o capítulos que después transcribo.

“Me interesan las historias de inmigrantes, así que aproveché para unir Italia y Argentina a medida que avanzaba en la escritura y hablar de quienes dieron origen a nuestro país...”

J.A. Llegas al final de la novela, ¿qué te dice tu corazón?

C.C. Llegar al final de la novela es tan emocionante que no me es fácil describirlo con palabras. Son sentimientos encontrados; porque, por un lado, siento una gran emoción por el logro, pero también me cuesta mucho desprenderme de cada personaje con los que me encariño profundamente. Pasan a ser parte de mis días, de mi vida y cuesta soltarlos. Es una gran incertidumbre el pensar que va a llegar a manos de los lectores sin saber cuál va a ser su reacción y respuesta al leerla. Mi corazón late de felicidad y emoción a la vez que queda a la expectativa de llegar al corazón de los lectores con cada capítulo.

J.A. Te esperaré bajo el olivo, ¿Por qué debemos de leerlo?, ¿Cuál es su mensaje?

C.C. *Te esperaré bajo el olivo* es una historia romántica, de amor y pasión en diferentes etapas de la vida. Una historia de inmigrantes que nos puede transportar a nuestros ancestros. Deben leer esta novela porque nos demuestra que el amor a primera vista puede perdurar para toda la vida y deja un mensaje muy esperanzador. Tener fe y fuerzas ante cualquier adversidad porque si es con amor todo se puede lograr y no olviden que... Siempre en algún lugar, alguien nos espera.



© Archivo particular del autor.

[MICRÓFONO ABIERTO]

Julisa ojeda

SEIS DE AGOSTO

Ando buscando
unos ojos color otoño.
Si los ves diles que
soy árbol esperando su llegada.
Te busco
sin saber cómo te llaman.
Te busco
sin apellido
ni ciudad,
incluso cuando no te busco
Ya por tu gremio he pasado.
No te encuentro
y te busco.
Me quedan de ti
tus ojos.
Me queda de ti
tu mirada
que junto a la mía estalla
en furia y potencia inconcebibles
creando universos.
Big bang
Me queda de ti
el deseo,
me queda de ti encontrarte.
Seremos eros a primera vista
atrapados en una mirada
que soltará el nudo de nuestras
gargantas
cuando el destino que nos cruce
sujete nuestros meñiques
brindando esperanzas al que busca.
A tí solo te quedará de mí el tatuaje
de mi espalda.
Desde ahora vestiré
de cuarto menguante
por si me olvidas,
por qué me mirarás
como siempre quise que me miraran.
Tus ojos de hojas secas
se encontrarán con los míos fuego
y a favor la brisa.
Nos queda solo la vida
para encontrarnos
por un momento.



Profesional en Administración de Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad del Caribe-CECAR, English primary teacher.

Amante de la escritura en prosa, escribe desde su minoría de edad, sus temáticas recurren al amor y erotismo. Como poeta ha participado en recitales nacionales e internacionales.

Su entrega a la literatura viene de la vena literaria de poetas tales como Luis Felipe Pineda, con cuya obra Oro de Guaca le rinde honores la corporación de encuentro Nacional de Declamadores y Poetas de Chinú, Córdoba; entre otros temas emblemáticos como Aristides Ojeda, de donde se supone debería venir su talento en la poesía y la prosa. Ha participado en publicaciones como Takazuan Villa Soñada Revive, Voces Persistentes y hace parte del Colectivo de poetas de Chinú Summa Poética.

ANHELO CON SABOR A CAFÉ

Estoy entre tu vida y la mía,
que ha soportado siglos luchando
con tu reloj de pared
mientras las manecillas sedientas
de mi reloj de pulsera sufren
de fatiga y hastío.

Me pides tiempo,
sí supieras que mi café se enfría
mientras corro tras mis afanes,
y si no corro tras ellos,
me deja el tren.

¿Acaso tú me liberarás del olvido
que eso implica?
y aunque eres uno de ellos
yaces aquí, ante mí,
igual que otros.

El peso de tu falta cae en tí,
son tus anhelos espada de doble filo,
y duele la distancia entre mis deseos
y lo que tengo por entregarte.

Resuena la estrepitosa
borrasca de mi pecho
cuando te veo pasar,
mirarme, sonreír.

Tienes el don de hacerme
volver al lugar
donde los deseos gozan
de su dictadura

Tienes el don de hacer
que mi café se enfríe.

[CARIBE ESPIRITUAL]

Retorno del panteísmo ¿en una nueva versión?



Alvaro Vélez Pareja
colaboradora

Muy frecuentemente, en la actualidad, nos encontramos con expresiones como estas:

“El poder del universo; Que el universo te bendiga e ilumine tu vida; El universo bendice tus manos, bendice tu boca, bendice tus pies; El universo te quiere, te ama, te dirige, te acompaña, te ampara, te sostiene; Oración al universo, como orar al universo; Pídele al universo; Agradece al universo”.

Todas estas expresiones, muy usuales actualmente en internet, en las redes sociales y en las conversaciones cotidianas, son el reflejo de una reciente tendencia de substituir a Dios por el universo, como una nueva y sutil forma de panteísmo que considera que todos los seres, inteligencias, energías y cosas serían parte de Dios, como resultado o sumatoria de todas las fuerzas del universo; el sentido común indica que si así fuese, tendríamos una de estas dos opciones: o **Dios no existe por sí mismo**, o es **efecto y no causa**, y obviamente no podría ser a la vez las dos cosas; luego hay

que buscar la respuesta por otro lado.

¿EL UNIVERSO COMO PARTE DE DIOS?

¿Qué podríamos pensar de la opinión o de la creencia bastante generalizada, según la cual todos los seres vivos del mundo y del universo son parte de la Divinidad, constituyéndola en conjunto?

Esta es la doctrina panteísta en una de sus formas. Al parecer, no pudiendo el hombre hacerse Dios, quiere ser, por lo menos, una parte del mismo. Igualmente puede ser una forma de ateísmo en que no se cree sino en lo material, que descarta la existencia de un Dios creador.

Es oportuno que recordemos el pensamiento lúcido del investigador, escritor, educador francés **Allan Kardec** al respecto, en sus propias palabras:

“Esta doctrina (el panteísmo) hace de Dios un ser material que, aunque dotado de una inteligencia suprema sería en grande lo que en pequeño somos nosotros. Transformándose sin cesar la materia, si fuese de aquel modo, Dios no tendría estabilidad alguna; estaría sujeto a todas las vicisitudes, hasta a las necesidades de la humanidad y carecería de uno de los atributos esenciales de la Divinidad: la inmutabilidad. Las propiedades de la materia no pueden conciliarse con la idea de Dios, sin rebajarle en nuestro pensamiento, y todas las sutilezas del sofista no conseguirán resolver el problema de Su naturaleza íntima. Nosotros no sabemos todo lo que es; pero sabemos lo que no puede dejar de ser, y ese sistema está en contradicción con sus más esenciales propiedades. Confunde al creador con la criatura, lo mismo absolutamente que si se pretendiese que una máquina ingeniosa fuese parte integrante del mecánico que la concibió”. (El Libro de los Espíritus,

1857).

Si creyésemos en esta idea, le estaríamos asignando a la Dios las características de materialidad, multiplicidad, mutabilidad, limitación e imperfecciones propias de los seres del universo, lo cual resulta absurdo ante la lógica, la razón y el sentido común.

¿DIOS COMO FLUIDO INTELIGENTE UNIVERSAL?

Algunos autores espiritualistas de la actualidad piensan que Dios sería una especie de fluido cósmico inteligente que llena el universo infinito y penetra todas las cosas, es decir, la naturaleza entera sumergida en el mismo.

En este caso nuevamente se ve la intención de materializar a Dios, o tal vez solo sea una comparación aproximada para comprender la noción de Dios, a cambio de las acostumbradas representaciones zoomorfas y antropomorfas de la antigüedad y de ciertas religiones. En este caso se cometería el error de tomar una comparación como si fuera verdad o una realidad demostrada.

¿EL UNIVERSO COMO SER INTELIGENTE, AMOROSO Y PROVIDENTE?

Concebir al universo como un ser que ama, bendice, ilumina, ampara, conduce, al cual hay que orar, pedirle y agradecerle, constituye definitivamente una intención tendenciosa o un grave error conceptual, asignándole equivocadamente los atributos, las potencialidades y facultades de la Divinidad.

Por lo tanto, **Dios no es el universo; es su creador, organizador y sustentador.**

SantaBárbara

WWW.SANTABARBARAEDITORES.COM



MÁS INFORMACIÓN, PEDIDOS Y VENTAS
(+57) 310 7226137 - 300 4679741

TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



SantaBárbara

santabarbaraeditores.com

diseño + pasión = creación



✉ e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com www.facebook.com/santabarbaraed [@santabarbaraed](https://twitter.com/santabarbaraed)
 Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137